



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

El ejército micénico (1600-1100 a.c)

Autor/es

Lorena Moreno Muñoz.

Director/es

José María Rodanés Vicente.

Facultad de Filosofía y letras
Año 2020

1. Índice.

1. ÍNDICE.	1
2. RESUMEN.	2
3. INTRODUCCIÓN.	3
3.1. Justificación.	3
3.2. Objetivos y metodología aplicada.	3
3.3 Esquema.	4
4. MARCO CRONOLÓGICO Y CULTURAL DE LA CIVILIZACIÓN MICÉNICA.	6
4.1. Marco geográfico.	7
5. EL EJÉRCITO MICÉNICO.	9
5.1. Organización militar.	9
5.1.1. Infantería pesada.	10
a) Vestimenta.	11
b) Ataque.	12
c) Armamento.	12
d) Evolución del 1300 a.c.	14
5.1.2. Infantería ligera.	15
a) Vestimenta.	15
b) Ataque.	16
c) Armamento.	16
d) Evolución del 1300 a.c.	17
5.1.3. Carros de guerra.	17
5.1.4. Caballería.	19
5.1.5. Marina.	20
5.2. Poliorcética.	21
5.3. Influencia de los pueblos del mar.	23
5.3.1. Colapso de las civilizaciones del Egeo.	24
6. CONCLUSIONES.	26
7. GLOSARIO DE TÉRMINOS.	27
8. BIBLIOGRAFÍA.	29

2. Resumen.

En el siguiente trabajo vamos a exponer una breve aproximación de lo que fueron los ejércitos micénicos, su forma de actuación, armamento, los cambios por lo que pasaron, etc. Con la exposición de los argumentos, nos gustaría mostrar el avance de la civilización micénica a través de las organizaciones militares, pues suponen un gran cambio en lo que respecta a la administración y dirección de una sociedad, pues mantener y organizar el ejército supone una estabilidad no solo en lo que concierne a la guerra con otras culturas, sino a una solidez en la sociedad que les permitió estar en la cresta de la ola durante casi 400 años. Y, además, la cultura micénica es una de las primeras civilizaciones que se desarrollaron en el Egeo, por no mencionar que fueron los antepasados del gran pueblo griego que se desarrolló en los periodos que hoy conocemos como arcaico, clásico y helenístico. Alcanzaron tal florecimiento cultural que influenciaron en gran parte de Europa.

Para la realización del trabajo hemos llevado a cabo un estudio bibliográfico sobre la civilización micénica que nos ha permitido introducir al lector dentro de la cultura de este pueblo para después penetrar de lleno en el aparato militar micénico pues es el tema de desarrollo del trabajo. Y hemos terminado con unas conclusiones culturales que nos han permitido mostrar la amalgama de influencias culturales que confluyen en una sola y también hemos finalizado el tema destacando la importancia que tuvo el ejército micénico como influencia para próximas culturas.

3. Introducción.

Con este trabajo hemos querido dar una visión sobre los ejércitos micénicos, el armamento que usaban, las tácticas militares que emplearon. De forma más específica dentro del ejército explicamos los diferentes tipos que lo conforman, y cuestiones relacionadas con el mismo como son la poliorcética o la influencia de los pueblos del mar.

La metodología llevada a cabo ha sido un estudio bibliográfico, primero hemos realizado una lectura de la información muy concienzuda que nos ha permitido realizar un buen esquema a seguir para la realización del trabajo; también nos ha ayudado en la fluidez del mismo el hecho de plantearnos una serie de preguntas a las que dar respuesta.

Todo ello para confluir en la idea de lo que supusieron los ejércitos micénicos para las nuevas culturas y lo increíblemente que se solapan unas culturas con otras.

3.1. Justificación.

Tras el conocimiento de los Siglos Oscuros en primero de carrera, me sentí muy atraída por el tema, por lo que cuatro años después sigo muy interesada en él. Pero a este se unió una gran curiosidad por la cultura micénica, por lo que tuve claro que mi trabajo de final de grado tenía que tratar de alguna de estas cuestiones.

Dado que los Siglos Oscuros es un tema difícil de tratar sobre todo en un trabajo de final de grado, me decanté por la cultura micénica y dado que mi director me planteó el tema del ejército y de la guerra, no pude estar más de acuerdo con él.

Una de las cuestiones que más me impulsó a realizar este trabajo era el hecho de que es un tema que generalmente es tratado por hombres, refiriéndome a la temática de guerra, armamento y ejércitos. Lo cual, me motivó bastante para romper con esa idiosincrasia. Debo de destacar, que no quiero decir que estos temas no los hayan tratado mujeres, porque seguro que así ha sido, sino que simplemente es un tema que es más tratado por hombres que por mujeres y yo quiero romper con esa suposición de que a las mujeres no nos llama la atención este tipo de cuestiones.

Finalmente, quería darle importancia a la cultura micénica, pues es la antesala de lo que serán las ciudades-estado griegas. Donde el ejército es una pieza vertebral del sistema, pues reorganiza la sociedad y permite su pervivencia.

3.2. Objetivos y metodología aplicada.

A grandes rasgos hemos anunciado los objetivos de este trabajo en el apartado anterior, pero, de una forma más específica queremos mostrar el gran avance militar que tenía la cultura micénica en los

años de la Protohistoria. Todo viene enlazado por la teoría del sistema-mundo, planteada por Immanuel Wallerstein en la que viene a decir que los centros ejercen una presión sobre las periferias, pues el centro se encuentra en expansión y en cierto momento ese centro entra en contradicción con las periferias, es cuando surgen crisis, guerras, etc. Es el momento en el que el ejército cobra relevancia pues los propios centros ejercen un papel hegemónico que implica guerra, pero también implica inversión. Para entendernos, estamos en un momento donde ese centro se está desplazando de Próximo Oriente Antiguo hacia el Egeo y en esa transición, el ejército experimenta una serie de cambios, en estos cambios se refleja el paso de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro y anticipan lo que verdaderamente será el centro del Egeo, es decir, Grecia. Pues, lo que fue Grecia se debió a lo que antes había sido la cultura micénica, pues la cultura griega es heredera de la micénica y ello incluye la organización militar, que se vio transformada pero no erradicada.

La metodología que he llevado a cabo ha sido una revisión y estudio de la bibliografía que trataba el tema de la cultura micénica y de su organización militar, lo cual incluye el uso del armamento y de la forma de actuar ante el enemigo.

Para que el trabajo fuera más fluido en su explicación, me hice a mí misma preguntas que respondería en el trabajo, de esta forma pude centrarme en unas cuestiones concretas a las que quería dar respuesta.

Lo que más me ha ayudado en la realización del trabajo ha sido leerme previamente toda la información, apuntar las ideas que extraía y una vez acabada esa primera lectura, hacer un esquema de cómo iba a desarrollar el trabajo. Explico todo esto porque la buena realización de un esquema a seguir me ha permitido que la segunda lectura y la consiguiente redacción del trabajo hayan sido más dinámicas.

Pero uno de los inconvenientes que he encontrado fueron la búsqueda de bibliografía pues, hay muchos libros que tratan el tema de la guerra, el armamento, el ejército, pero no encontré muchas obras que trataran específicamente estos temas; más bien encontraba estas cuestiones en artículos de revistas, en capítulos de libros, etc. Lo cual supone un problema añadido a la hora de rastrear la bibliografía.

3.3 Esquema.

Para la realización del trabajo hemos seguido las instrucciones dadas por el grado de Historia para la realización de trabajos de fin de grado, además de el uso de las normas APA (*American Psychological Association*), este estilo de cita requiere que las fuentes usadas aparezcan citadas en el texto, para ello se utiliza un método breve de cita poniendo el autor y fecha. De esta forma el lector puede localizar más fácilmente las fuentes en la lista bibliográfica que se coloca al final del trabajo. Para ser más

exactos hemos usado la sexta edición de citas y referencias bibliográficas de APA y para ello hemos empleado el gestor bibliográfico llamado Zotero.

La estructura del trabajo esta conformada por un esquema que contiene los apartados básicos de un trabajo de final de grado como son: índice, resumen, introducción, dentro de este último hemos creado tres subapartados concernientes a la metodología, justificación y objetivos llevados a cabo en el trabajo. Posteriormente tenemos el estado de la cuestión, es decir los apartados donde exponemos la información recopilada, este se divide en dos grandes bloques, el primero a saber el marco cronológico y cultural de la civilización micénica, dando unas pinceladas de lo que fue la cultura micénica, cómo se organizaba y su extensión geográfica. Este apartado nos permite introducir al lector en el contexto donde vamos a desarrollar el tema principal del trabajo que son los ejércitos micénicos, este será el otro gran apartado. Dentro de este podemos observar tres subapartados muy importantes. En el primero explicamos la organización militar destacando la infantería pesada, la infantería ligera, los carros de guerra, caballería y marina. El otro subapartado es la poliorcética a la cual le hemos dado mucha importancia al igual que el último subapartado que trata de las influencias que ejercieron los pueblos del mar en la civilización micénica, aquí damos una pequeña pincelada de las teorías que explican el fin de esta civilización.

Para terminar, concluimos el tema con las conclusiones, apartado de obligado cumplimiento, pero la novedad que aportamos es la redacción de un pequeño glosario de términos militares que podría ser usado por el lector si no conociera alguna de las palabras usadas de terminología militar. En última instancia he recopilado la bibliografía que he utilizado, puesta en orden alfabético.

4. Marco cronológico y cultural de la civilización micénica.

¿Quiénes fueron los micénicos? ¿En qué años vivieron?

Se denomina con el término “micénica” una cultura característica de la Grecia continental que tuvo lugar a finales de la Edad del Bronce, durante el período denominado por los prehistoriadores Heládico Reciente (1600-1100 a.C.). Que la cultura se llame Micénica no significa que el enclave de Micenas dominara los demás enclaves característicos de esta cultura. Esta denominación es un tanto controvertida porque Micenas es una excavación de gran relevancia y antigüedad, además de ser una de las primeras en descubrirse por el arqueólogo aficionado H. Schliemann, es decir, esta ciudad dio nombre a la cultura pero ello no quiere decir que tuviera mayor relevancia que las demás, es más no existió una autoridad política centralizada en las zonas de influencia de la cultura micénica, es más probable (aunque este periodo es de gran controversia y especulación para los arqueólogos e investigadores) que esta cultura homogénea fuera la expresión de una federación de estados independientes. Hidalgo de la Vega, Sayas Abengochea, & Roldán Hervás, 1998)

Entre el 1400 al 1200 a.C. la civilización micénica llega a su máximo esplendor y se extiende prácticamente por toda Grecia Continental y por el norte hasta Tesalia y los límites del Epiro. Los palacios fortificados - pero como veremos más adelante no fue hasta la irrupción de los pueblos del mar, cuando la cultura micénica se vio lo bastante amenazada como para protegerse del enemigo construyendo murallas - son las construcciones que destacan en el paisaje micénico. Estos palacios, distintos de los cretenses, pero con una función económica similar, están situados en la acrópolis y se encierran tras fortificaciones ciclópeas, que servían de refugio a las poblaciones y permitían la organización de una ciudad dentro de sus murallas. Hidalgo de la Vega, Sayas Abengochea, & Roldán Hervás, 1998)

Las características minoicas que adquirió la civilización micénica supusieron una gran relevancia, no sólo en la cultura material, sino también en lo que concierne a los modos de vida o aspectos sociopolíticos. Lo que los helenos toman de Creta es sobre todo la estructura palacial como vertebradora de la sociedad. Pero otro de los elementos exportados del mundo minoico fue el militarismo, aunque durante años la civilización minoica se le haya considerado como un pueblo pacífico, en los últimos tiempos se esta revisando y demostrando que no fue así, pues gran parte de las cuestiones miliares micénicas fueron influenciadas por la cultura minoica. (García Iglesias, 2000)

Otro de los aspectos que adoptaron de los cretenses fueron las actividades comerciales en el exterior, la escritura, y también caracteres religiosos. (García Iglesias, 2000)

En lo que concierne a la escritura, es lógico pensar que este pueblo era de habla griega, dado que las tablillas de Lineal B encontradas en los diferentes yacimientos micénicos indican ser los antecedentes de la escritura griega, además de que el Lineal B es griego. No podemos saber con certeza qué tipo de lengua hablaban de forma cotidiana o en las cortes de la Grecia Micénica, pero podemos presuponer que esta habría sido el cretense que aparece en las tablillas de Lineal A, pues sería la lengua de prestigio y no el Lineal B puesto que sería una lengua bastante reciente y su uso se enmarcaría en lo administrativo. (Chadwick, 1977)

¿Cómo era su organización?

El centro de la sociedad micénica lo conformaban los palacios, que estaban comunicados entre sí por una red de caminos, estos palacios eran gobernados por soberanos que estaban rodeados de toda una jerarquía de funcionarios. Según las tablillas encontradas en Pilos, los distintos reinos se dividían en unidades territoriales, también sabemos que en el archivo de este trabajo se llevaba el control administrativo del reino, los documentos encontrados nos muestran la gran cantidad de oficios que desempeñaban los súbditos, podían ser albañiles, panaderos, orfebres, carpinteros, ceramistas, leñadores, heraldos, fabricantes de ungüentos o médicos. Estas gentes desempeñaban un trabajo muy importante, pues eran los encargados de sostener la economía del palacio, pues debían de pagar algo así como un impuesto. No obstante; la sociedad micénica también aprovechaba el trabajo de los esclavos, que solían ser los enemigos capturados en la guerra. (Moreu & Moreu Aboal, 2005)

4.1. Marco geográfico.

¿Qué territorios abarcó la cultura micénica?

Sabemos que, desde mediados del segundo milenio a.C, la mayoría de los territorios de Grecia experimentaron un gran desarrollo, y en los siglos siguientes se fue consolidando como los principales centros urbanos. En la Argólida florecieron Micenas y Tirinto y, en menor medida, otros asentamientos más pequeños. La ciudad de Pilos también construyó un importante dominio en el Peloponeso, así como la región del Menelaion, en Laconia. En las regiones centrales de Grecia destacan Tebas y Orcómenos, en Beocia, y la ciudad de Atenas, que ya era bastante próspera en la época micénica. Por último, la cultura micénica también llegó a influir sobre Eubea y las islas Jónicas. (Moreu & Moreu Aboal, 2005)

En la segunda mitad del siglo XV a.C, los aqueos ocuparon la isla de Creta, y sustituyeron de este modo a los cretenses en su dominación del mar Egeo. Se cree que esta conquista fue propicia por una gran catástrofe natural que había diezmado a la flota minoica y arruinado sus instalaciones portuarias. Este fenómeno hace alusión a la explosión de un volcán cercano a la isla de Tera; pero entre los especialistas y vulcanólogos hay discrepancias, pues muchos expertos apuntan que esta catástrofe

pudo pasar en el S. XVII a.C. en vez de en el S.XV a.C. Lo que es seguro es que hacia 1450 a.C. esos mismos palacios, que habían sido destruidos y posteriormente reconstruidos de nuevo, fueron encontrados en ruinas, ya fuese por las catástrofes naturales o por las propias acciones bélicas de los invasores micénicos. No cabe duda de que los aqueos finalmente acabaron apoderándose de la isla, pues existen evidencias arqueológicas además de fuentes egipcias de esa época donde demuestran claramente que los cretenses fueron sustituidos en sus estrechas relaciones con Egipto por los *danaya*, es decir, por los micénicos. El centro palacial de Cnosos fue ocupado y reutilizado por los aqueos, pero los demás palacios quedaron definitivamente abandonados. (Moreu & Moreu Aboal, 2005)

La conquista de Creta puso en contacto directo a los aqueos de Grecia con la cultura minoica, que propició una influencia en el arte con más fuerza que en los siglos anteriores. De este modo, los palacios micénicos se asemejaron en bastantes aspectos a los minoicos. (Moreu & Moreu Aboal, 2005) La expansión del comercio y los contactos de ultramar fueron bastante amplios, aunque no se conoce con exactitud las relaciones que se dieron entre Creta y el continente, desde hace varios años se descarta por completo la idea de que hubo un dominio cretense en la Grecia continental. Pero es indudable que la cultura micénica se vio influenciada por la cultura minoica, ello puede deberse a la imitación de bienes de prestigio importados o reflejo del movimiento de artesanos. (French, 2005)

La expansión de los micénicos siguió entonces los mismos pasos que habían dado los minoicos, de modo que ellos también dominaron las Cícladas, y se establecieron en Rodas y Cos, islas pertenecientes al archipiélago de las Dodecanesas, Debieron de emplear de igual forma las antiguas colonias cretenses de Mileto, Yaso y Colofón, situadas al oeste de Asia Menor, para desempeñar su propio dominio sobre estos enclaves. En ellos se han encontrado materiales y enterramientos micénicos correspondientes a esta época. Además, los aqueos establecieron relaciones comerciales con otras zonas costeras de Anatolia, como la región de Troya, y sobre todo con la isla de Chipre y el puerto sirio de Ugarit, ya que eran centros muy activos en las rutas marítimas de Oriente. (Moreu & Moreu Aboal, 2005)

5. El ejército micénico.

5.1. Organización militar.

Es posible que exista una naturaleza militar en la jerarquía social y política micénica. Los más altos cargos citados en los textos lineal B son el *wanakas* y el *laweggetas*. Ambas palabras sobrevivieron en el griego arcaico posterior, la primera como *wanax*, con el significado de rey, y la segunda refiriéndose al jefe de la tropa. (De Souza, 2008)

El *wanax* en las tablillas es identificado como rey, expresión usada en los poemas homéricos para referirse al rey de los hombres Agamenón o al dios Zeus, rey de dioses y de hombres. En cambio, el termino *basileus*, que en griego clásico significa rey, Homero lo trata con un significado que se corresponde con un tipo de príncipe, reflejado en la realidad arqueológica funeraria, cuya autoridad militar sería de ámbito local y de un rango no muy elevado en relación con el palacio, de cuya autoridad dependía. En las tablillas se denomina *pa-se-re-wa*, que correspondería con *basilewa*, acusativo de *basileus*. (Hidalgo de la Vega, Sayas Abengochea, & Roldán Hervás, 1998)

Lawagetas significa conductor del *laos*, es decir “del pueblo en armas”, por lo que estaríamos ante un jefe militar, a quien en casos extremos el rey encomendaba dicha jefatura en la historia real o mítica. Sería el caso de Héctor en la Troya homérica. (Hidalgo de la Vega, Sayas Abengochea, & Roldán Hervás, 1998)

Consejo, en las tablillas (línea B) aparece el vocablo *ke-ru-si-ya*, *gerousia*, referido al consejo de ancianos. Los distritos administrativos estarían bajo la supervisión de unos funcionarios, *ko-re-te*, encargados de recoger los tributos y ejecutar las órdenes reales. (Hidalgo de la Vega, Sayas Abengochea, & Roldán Hervás, 1998)

Por debajo de *lawagetas*, siguiendo el esquema jerárquico, tendríamos al *tereta* que según argumenta Fields en su obra “Bronze age War Chariots” estaba al servicio del *wanax* y debía contribuir al arsenal de su señor aportando soldados, panoplias, carros completos o de lo contrario alguna de las partes de estos. (Sánchez Sanz, 2013)

La Grecia micénica estaba conformada por pequeños estados autónomos gobernados por jefes independientes, por lo que pudo ser factible que se establecieran alianzas y pactos entre palacios mediante lazos familiares, pero debemos de destacar que muchas de estas cuestiones son suposiciones, pues nada definitivo se sabe sobre la relación entre los distintos asentamientos. Muy probable es el hecho de que estos estados mantuvieran relaciones militares flexibles en un momento u otro, que

podrían haber sido el germen de la idea de confederación de la que habla Homero en su obra. (Sánchez Sanz, 2013)

Es poco probable que el ejército estuviera conformado por las capas aristocráticas, pues como se pueden apreciar en las tablas de lineal B los ejércitos eran bastante numerosos, por lo que es muy posible que la mayor parte del ejército procediera de las clases medias. Lo cual implicaría que el “estado” debía encargarse de equiparlos, armarlos, entrenarlos según la clase de tropas, para que pudieran luchar en formaciones apropiadas y maniobrar sin provocar el caos. Concretando, estos soldados debían de ser instruidos y para ellos era preciso disponer de un sistema militar bien organizado. (Sánchez Sanz, 2013)

Me ha parecido pertinente destacar esta organización militar, pero también administrativa porque, recordando que nos encontramos en una sociedad de tipo jefatura supone un gran avance este tipo de organización, pues fue una de las primeras civilizaciones avanzadas de la Grecia Continental.

Este avance se produce por una serie de factores, no podemos olvidar que el comercio es de vital importancia, y la administración también ocupa cierta relevancia. Pero lo que aquí nos concierne es el ejército, pues este no solo es un organismo que intervenía en la guerra, sino que tenía el poder coercitivo, es decir, estos ejércitos utilizan la violencia para mantener el control dentro de las ciudades, pero, estos a su vez están subyugados a un poder mayor, lo que podríamos llamar como el *wanax* y las familias que le rodean, son estos los que tienen el verdadero monopolio de la violencia. Por lo que, la existencia de una organización guerrera supone el establecimiento de una jerarquía social capaz de mantener unas estructuras, ello supone un gran avance para una cultura en desarrollo.

Se cree que los primeros ejércitos micénicos estaban formados por un contingente de lanceros pesados, apoyados por portadores de espadas, infantería ligera, escaramuzadores y carros pesados. Podemos ver que son estructuras sencillas y eficaces básicas para el enfrentamiento típico de los estados-palacio. Este sistema sirvió durante mucho tiempo, hasta el S.XIII a.C., donde se observa un avance en la organización y en la estructura del ejército, probablemente por el posterior colapso de la civilización. Lo cual se conoce gracias a las excavaciones realizadas en Pilos, donde se encontraron grandes cantidades de tablillas en lineal B, así como fresco con temática militar donde se muestran estos cambios, con una infantería más ligera para favorecer la maniobrabilidad. (Sánchez Sanz, 2013)

5.1.1. Infantería pesada.

Como en cualquier ejército la infantería pesada era la espina dorsal del mismo. En base a su preeminencia en cuanto a los restos pictóricos y arqueológicos la infantería pesada micénica se habría constituido como la unidad básica y principal de sus ejércitos. Estas tropas eran colocadas en el centro

de una formación donde distintos tipos de tropas, infantería ligera, carros, etc., luchaban de manera conjunta y coordinada. (Sánchez Sanz, 2013)

a) Vestimenta.

Esta no utilizaba armadura, pues por vestimenta llevaban un paño atado a la cintura o una especie de falda, sin ningún tipo de calzado especial, pero, como elemento defensivo portaban un casco y un gran escudo llamado *sakos*, estos cubrían prácticamente casi todo el cuerpo, en concreto iban desde el cuello hasta los tobillos del guerrero. (Sánchez Sanz, 2013)

Un elemento importante en el equipamiento defensivo son los cascos llamados *ko-ru*, ya que el escudo no protegía la cabeza. El modelo más característico y del que conservamos más restos, tanto arqueológicos como pictóricos es el llamado “casco de colmillos de jabalí”. (Sánchez Sanz, 2013)

Encontramos numerosas representaciones gráficas de estos cascos en el arte micénico, lo llevaban los soldados que aparecen en anillos y grabados, es un motivo popular en los trabajos de marfil y figura en los fragmentos del Rhyton del asedio. Pero este no era el único tipo de casco, nos encontramos otros realizados en materiales perecederos, por ejemplo en un anillo de oro y en un sello procedentes del círculo A de Micenas y fechados en el siglo XVI a.C. aparecen otros dos tipos de casco; en Cnosos se halló un casco cónico, de lámina de bronce y dotado de carrilleras, se ha datado alrededor de 1450 a.C, por lo que es muy probable que pertenezca al periodo en que los micénicos controlaban la región. (Sánchez Sanz, 2013)

Por otro lado, en un vaso cretomicénico procedente de una tumba de Isópata cercano a Cnosos, aparece representado otro tipo de casco formado por seis bandas concéntricas. (Sánchez Sanz, 2013)

Es de vital importancia mencionar la armadura de Dendra, llevada a cabo en Dendra en la Argólida, cerca de la ciudad micénica de Midea, fechada aproximadamente en el 1400 a.C. Demuestra el amplio conocimiento que los micénicos poseían sobre la metalurgia en esa época. Las piezas que componen la armadura son: un coselete simple, peto, espaldar, un gran gorjal que cubría el cuello y la parte inferior de la cara, hombreras metálicas con curvas para proteger los hombros y una faldilla a la altura de la cintura, que permitía el movimiento de la cadera y las piernas, siendo una armadura casi completa. (Sánchez Sanz, 2013)

El problema que nos encontramos con esta armadura es que no sabemos si es la armadura típica micénica, o un ejemplar inusual, ya que no se ha encontrado ninguna completa en otras tumbas, ni aparece representada en imágenes. (Sánchez Sanz, 2013)

Parece ser que esta armadura pudo emplearse de forma bastante generalizada entre el 1500 y el 1400 a.C. en el mundo micénico. (Sánchez Sanz, 2013)

Las interpretaciones modernas apuntan en la apariencia incomoda de la armadura. Pues las reconstrucciones que se han llevado a cabo sitúan al guerrero que porta esta armadura sobre un carro, pues se cree que era demasiado pesada para que su portador entablara un combate singular. (Sánchez Sanz, 2013)

b) Ataque.

Descrito ya el tipo de vestimenta o protección que llevaba la infantería pesada, es muy importante destacar la defensa que portaban, pues está influiría en su forma de ataque, pues se cree que actuarían a la manera típica de la infantería pesada, que se desarrollaría más tarde en los ejércitos del Mundo Antiguo: en formaciones numerosas y cerradas, pues se había abandonado la lucha en combate individual y aislado. (Sánchez Sanz, 2013)

Precisamente, los escudos juegan un papel muy importante, tanto de ventaja como de desventaja, más adelante lo comentaremos. Estos se disponían unos junto a otros formando muros acorazados que cubrían toda la línea de batalla. (Sánchez Sanz, 2013)

Con este gran bloque de contingencia lo más práctico y certero que se usaba eran largas lanzas, ideal para arrastrar una línea de infantería enemiga como para defenderse de los carros de guerra. (Sánchez Sanz, 2013)

Gracias a las representaciones pictóricas que nos han llegado podemos saber de qué forma se utilizaba la lanza, consistía en sujetarla con ambas manos en posición horizontal, a la altura del hombro, para cargar con ella, aunque también aparecen sujetándola con una sola mano, con lo que con la otra portarían el escudo como protección. (Sánchez Sanz, 2013)

c) Armamento.

Este tipo de infantería desde el 1600 hasta el 1300 a.C. estuvo armada con lanzas largas llamadas *enchos* y espadas. (Sánchez Sanz, 2013)

Los escudos utilizados en las tropas micénicas son de dos tipos, uno en forma de 8 y por otro lado los de forma rectangular también llamados de torre. Ambos se concibieron con la misión de proteger por completo el cuerpo del guerrero sacrificando con ello su movilidad. Por ello el escudo ofrece una gran desventaja, pues, a pesar de proteger al guerrero supone una gran pérdida de movilidad, además debemos de tener en cuenta que el combate en formaciones cerradas ya limitaba bastante la movilidad. (Sánchez Sanz, 2013)

Desafortunadamente, no conservamos restos arqueológicos de los escudos torre y solo conocemos ambos por resto pictóricos, cuyas representaciones nos muestran la utilización de los escudos de 8. Sabemos que ambos se utilizaron simultáneamente, pero, se desconoce si fue por motivos económicos. (Sánchez Sanz, 2013)

Ambos tipos contaban con un elemento saliente en la parte exterior central llamado *umbo*, este permitía utilizarlo como arma ofensiva. (Sánchez Sanz, 2013)

Respecto a las lanzas, sabemos que los primeros modelos usados por los micénicos pudieron llegar a medir alrededor de 3,60 m, la punta estaba forrada de bronce, pero apenas contamos con suficientes representaciones de este tipo y solo se han localizado algunos ejemplares en Sesclo, Léucade, Asine y Micenas. La punta que se usó más habitualmente parece tener un origen cretense, tenía una forma foliácea con una sólida costilla central y pedúnculo ahuecado. (Sánchez Sanz, 2013)

Se han localizado algunos ejemplares en las tumbas de Micenas, además de aparecer en varias representaciones pictóricas. A grandes rasgos podemos decir que todos los modelos tenían una longitud aproximada de 23-40 cm, desde la punta hasta la base. (Sánchez Sanz, 2013)

Otra de las armas más características de los soldados micénicos eran las espadas o dagas llamadas *pa-ka-na*, de las que tenemos numerosos ejemplares encontrados en las tumbas fosa. Podemos encontrarnos desde espadas con ricas decoraciones a todo lo contrario, siendo más sencillas y prácticas. (Sánchez Sanz, 2013)

Podemos diferenciar entre dos tipos de espadas; en primer lugar, la de tipo A más primitiva, presenta características que las hacen herederas de la cultura minoica, tiene arriaz para proteger la mano, espigas cortas y costillas pronunciadas, algunas de ellas se han encontrado en la Tumba Fosa IV del Círculo de Tumbas A de Micenas del S.XVI a.C. (Sánchez Sanz, 2013)

En este caso tenemos un puñal de bronce que contiene la representación de una cacería de leones en la hoja. Aquí también podemos apreciar la representación de escudos en forma de ocho y escudos torre, además si prestamos más atención apreciamos la propulsión de las lanzas por encima de la cabeza. (De Souza, 2008)

Por otro lado, tenemos las espadas tipo B de las que solo tenemos un ejemplar perteneciente al círculo de tumbas B, tiene arriaces cuadrados o puntiagudos y una hoja más corta. (Sánchez Sanz, 2013)

“Una variante del tipo B es la espada con cuernos, cuyo arriaz puntiagudo se extiende para formar dos cuernos, mientras que las espadas halladas con empuñadura en forma de cruz parecen una evolución de las espadas de tipo A” (Sánchez Sanz, 2013)

Se cree que a principios del S.XVI a.C. se extendió un nuevo tipo de espadas, se trata de un arma de doble filo con un arriaz cuadrado, su hoja era amplia, ensanchándose hacia la punta, y carecía de costillas centrales. La función de esta espada era secundaria para los soldados de infantería pesada, pues era muy útil cuando se rompía la lanza o cuando el empuje inicial de las lanzas degeneraba en una melé cuerpo a cuerpo. (Sánchez Sanz, 2013)

d) Evolución del 1300 a.C.

En los momentos finales de la cultura micénica, las espadas que se estaban utilizando presentan nuevos desarrollos, pues se fabricaban más cortas que las de los periodos anteriores y más anchas. (Sánchez Sanz, 2013)

Pero, uno de los mejores avances fue la sustitución de la nervadura central por un triángulo aplanado, lo que proporciona a la espada mayor solidez, también se desarrolló el filo recurvado que mejoraba la eficiencia de la acción de corte, especialmente el corte que acarrea desgarro en combates que degeneraban en una melé. (Sánchez Sanz, 2013)

Todo ello se debe a que, la función principal de las espadas eran la de golpear, pero ello cambio y su función primigenia pasó a ser como la conocemos hoy en día, la de cortar (tipo B) siendo utilizados por los griegos durante siglos. (Sánchez Sanz, 2013)

Alrededor del 1300 a.C. los grandes escudos y largas lanzas cayeron en desuso, pues las lanzas fueron sustituidas por unas más cortas, lo que permitía el manejo con una sola mano, para poder sostener el escudo y protegerse con la otra. (Sánchez Sanz, 2013)

Los escudos también fueron favorables a estas modificaciones, de esta forma aparecen dos nuevos modelos: el escudo redondo *aspis* y el escudo *pelte invertido*; estos escudos ya no buscaban proporcionar una protección completa sino solo para el torso del soldado. Este avance proporcionó una mejora en la movilidad y en el manejo para los combates cuerpo a cuerpo.

El *pelte invertido* era un escudo casi redondo, pero su borde inferior estaba cortado en forma de media luna, de esta forma cuando se llevaba delante del cuerpo, protegía el torso del soldado, pero su forma le permitía correr sin que el borde inferior le golpeará en los muslos. (Sánchez Sanz, 2013)

La aparición de este tipo de escudo trajo consigo otro nuevo elemento que fueron las armaduras que protegían el cuerpo del soldado frente a la merma. Hacia el 1200 a.C. se introdujo en la panoplia de los soldados micénicos la coraza, de las cuales encontramos innumerables representaciones pictóricas, como en el Vaso de los guerreros o en la Estela del guerrero. Los soldados que se representan en las pinturas llevan faldas de piel hasta mitad de la pierna, que podría estar reforzado con escamas de bronce. (Sánchez Sanz, 2013)

Otro elemento de la panoplia son las grebas metálicas, cuya principal aparición se produjo como parte de la armadura de Dendra (finales del S.XV a principio del S.XIV a.C.), pero como la parte superior de estas piezas apareció rota no sabemos con certeza si estas alcanzaban solo hasta la parte baja de la rodilla o se proyectaban más hacia arriba. Estas eran extremadamente delgadas, por lo que su eficacia

debía de ser relativa. Parece ser que a mediados del S.XII a.C. estas dejaron de aparecer en el registro arqueológico. (Sánchez Sanz, 2013)

Los cascos de colmillos de jabalí continuaron su uso en el Heládico Reciente, pero surgieron nuevos modelos, como el casco con cuernos que aparece en las representaciones. Presentaba proyecciones dirigidas hacia abajo en la parte frontal y trasera para proteger la frente y la parte trasera del cráneo de los soldados. También se aprecia en el vaso de los guerreros su forma cónica y una proyección superior en este tipo de cascos, a la que se sujetaba una pluma, estando también cubierto de púas cortas. (Sánchez Sanz, 2013)

5.1.2. Infantería ligera.

En muchas representaciones se pueden observar a los dos tipos de infantería juntas, como por ejemplo en el Rhyton del asedio, lo que nos muestra que ambos tipos de tropas colaboraban en un contexto táctico. (Sánchez Sanz, 2013)

En el caso de la infantería ligera conformada por arqueros y honderos pudo situarse cubriendo los huecos entre las distintas secciones de infantería pesada o en primera línea, para descargar sus armas arrojadas antes del choque directo. En los flancos se colocaría el resto de la infantería ligera como eran los portadores de jabalinas y espadas. (Sánchez Sanz, 2013)

a) Vestimenta.

En el Rhyton del asedio perteneciente a la segunda mitad del S.XVI a.C. del círculo de tumbas A de Micenas a la infantería ligera se le representaba totalmente desnudos o a veces con un simple paño o falda corta; tampoco se les representaba con escudos ni cascos, solo portaban armas de ataque como hondas o arcos. (Sánchez Sanz, 2013)

Este tipo de armas nos indica que la misión de esta infantería era instigar al enemigo al comienzo de la batalla, con el fin de romper o desordenar su formación para que ello fuera aprovechado por la infantería pesada aliada, pero nunca llegaban al combate cuerpo a cuerpo. (Sánchez Sanz, 2013)

Dado que la infantería ligera carecía de armas de choque y armaduras su forma de actuación debía de ser más abierta ya que no podían enfrentarse al enemigo directamente. (Sánchez Sanz, 2013)

Debido a la ligereza de su equipamiento les permitía ser más ágiles que la infantería pesada; es decir, tenían una mayor velocidad lo cual era su gran ventaja frente a la lentitud de movimientos de sus oponentes, pero esa ventaja, al igual que la infantería pesada acarrea una desventaja y es que para

tener esa rapidez sacrificaban su protección personal, pues no portaban ni escudos ni armadura. (Sánchez Sanz, 2013)

Tradicionalmente, cuanto más ligera o básica fuera el armamento del soldado mayor era su pobreza y, en consecuencia, menos respetado por parte del resto del ejército en base a su estatus social. Pero esto en el mundo micénico no es así, pues incluso parece que tenían cierto reconocimiento a la manera de un campeón, *promachoi*, por su actitud heroica, al ser representados en diversas ocasiones en plena lucha contra oponentes mejor equipados, lo que sugiere que constituían una parte integral del ejército. (Sánchez Sanz, 2013)

b) Ataque.

La forma de presentar batalla consistía en asistir en el campo en formaciones poco rígidas y entremezcladas, donde arqueros y honderos actuaban juntos sin agruparse por especialidades. (Sánchez Sanz, 2013)

Los ejércitos micénicos no solo contaban con arquero u honderos, sino que también había soldados armados con espadas. Se cree que podían actuar tanto en formaciones compactas como en otras más abiertas. Este tipo de soldados eran especialmente eficaces en terrenos montañosos o irregulares, muy típicos de la geografía griega, de ahí su gran importancia y necesidad al tratarse de terrenos poco favorables para la infantería pesada. Todo ello, no quiere decir que los arqueos u honderos no fueran igualmente aptos para desplazarse en este tipo de condiciones geográficas. (Sánchez Sanz, 2013)

La principal misión de la infantería ligera consistía en enfrentarse a la infantería ligera del enemigo y después de ellos y si es posible hacer lo mismo contra la infantería pesada buscando abrir huecos que luego aprovecharían su propia infantería pesada. (Sánchez Sanz, 2013)

En caso de que los enemigos huyeran, su mayor velocidad sería óptima para atacarlos en su huida con más eficacia que la infantería pesada.

Es posible que otra de sus funciones fuera la de proteger los flancos de la infantería pesada durante la batalla, ya que con ello evitarían que fueran rodeados por el enemigo. (Sánchez Sanz, 2013)

c) Armamento.

La utilización de arqueros en el mundo micénico se presenta de forma muy temprana, pues existen representaciones de arqueros y carros que actuaban en cacerías de ciervo, estas están datadas en torno al S.XVI a.C. Estas representaciones muestran los arcos compuestos, que combinan capas de cuerno, madera y tendones para obtener un arma con un equilibrio de fuerza frente a tensión y compresión que proporciona una transferencia de energía muy eficaz y una mayor precisión que los arcos simples

utilizados desde el Neolítico. Aunque debemos de destacar que, en el caso del Rhyton del asedio se representa a estas tropas con arcos simple, pudiendo deberse a su precio inferior y por tratarse de tropas peor equipadas. (Sánchez Sanz, 2013)

En lo que respecta a las puntas de flecha normalmente eran de bronce, pero eran utilizadas conjuntamente con las de sílex y obsidiana hasta el 1400 a.C., debido al menor coste de estas últimas. Posiblemente los guerreros combinarían los distintos tipos en sus carcajes. De esta forma tendrían flechas de punta más pesadas para disparar a corta distancia, con el fin de perforar la armadura del enemigo, y las flechas de punta más ligera para usarlas en ataques a mayores distancias. (Sánchez Sanz, 2013)

Otra de las armas que debemos de destacar y que era muy recurrente en este tipo de infantería era la espada, podría ser larga y recta, o corta que bien podría ser también una daga, ello se muestra en algunos anillos y sellos encontrados en las tumbas fosa de Micenas y fechados en el S.XVI a.C. (Sánchez Sanz, 2013)

Finalmente, en las representaciones encontradas en el palacio de Cnosos, concretamente en el fresco llamado Capitán de los negros, se aprecia un soldado micénico portando una jabalina o *pa-ta-ja*. (Sánchez Sanz, 2013)

d) Evolución del 1300 a.C.

Parece ser que las evidencias encontradas indican que estos cambios no fueron tan notables como lo fueron en la infantería pesada, ni en su panoplia ni en su doctrina táctica. Lo cual podría explicarse desde el punto de vista de que realmente no era necesario una transformación de estas tropas, como sí que ocurría con la infantería pesada. (Sánchez Sanz, 2013)

Los cambios que podemos apreciar en los restos pictóricos indican que su vestimenta cambio, pasando del faldellín típico a una túnica de lino de manga corta y recogida en la cintura para extenderse hasta las rodillas.

Su armamento seguía consistiendo en espadas y lanzas cortas o jabalinas, así como arcos. (Sánchez Sanz, 2013)

5.1.3. Carros de guerra.

Lamentablemente no tenemos textos contemporáneos literarios o históricos que nos pudieran explicarnos estos fenómenos culturales. Los textos en lineal B que conversamos de los principales yacimientos micénicos tratan de la contabilidad administrativa de una economía altamente organizada.

Los micénicos pueden haber sido guerreros, pero también eran burócratas. En medio de las ovejas, la lana y el aceite de oliva, está el registro de un gran número de armas, armaduras, caballos, carros y ruedas de carro. Teniendo en cuenta lo accidentado del terreno griego, es discutible que los micénicos hayan luchado realmente con carros. Solamente la llanura de Beocia, dominada por Tebas y la fortaleza de Gla, tenían campo abierto suficiente. Sin embargo, hay indicios de una enorme acumulación de armas. (De Souza, 2008)

Sea como fuere, los carros de guerra han sido una de las armas características del mundo micénico, sabemos que los carros fueron utilizados tanto como elemento de ostentación de las elites como para la articulación de un importante sistema de comunicaciones.

La aparición de los carros de guerra fue una influencia del Próximo Oriente en concreto de la mano de los hititas o también del mundo egipcio, en este último su uso era tradicional. (Sánchez Sanz, 2013)

Conforme iba avanzando la sociedad micénica, los carros de guerra también sufrieron modificaciones y adaptaciones, al igual que los demás elementos que conforman el ejército, como hemos visto. (Sánchez Sanz, 2013)

Así pues, los primeros carros de guerra micénicos se presentan bastante más robustos que los fabricados en los últimos momentos de esta cultura, pues la fuerza se sustituyó por la agilidad, buscando que fueran más ligeros y veloces – lo mismo ocurre con la evolución de la infantería pesada, pues al final, se buscó que fueran más ligeras-. Lo que podría contradecirse con el entorno geográfico de la Grecia Continental, donde predominan los terrenos abruptos que no solo dificultaría su uso en el combate en espacio abierto, sino que también sería difícil su uso como transporte, a no ser que hubiera habido unas vías acondicionadas para su uso. Es por ese motivo que los carros micénicos, aun siendo aligerados, nunca dejaron de emplear ruedas de cuatro radios más resistentes que las de dos, y del mismo modo, el sistema de suspensión se pensó para que las correas de cuero o lino entrelazadas que formaban el suelo de los carros sirvieran también como amortiguación para contrarrestar las irregularidades del terreno. (Sánchez Sanz, 2013)

En las representaciones aparecen dos ocupantes en los carros de guerra, el soldado y el auriga. Se desconoce de qué forma fueron empleados en combate, pero existen diversas representaciones en que aparecen enfrentándose a enemigos, por lo que su utilización con fines militares es indudable.

Pudieron ser utilizados en formaciones de unidades compactas establecidas tanto al frente del grueso del ejército, como en las alas o en la retaguardia. Podrían haber tenido una doble función, en primer lugar, dirigida al hostigamiento de la infantería pesada o al enfrentamiento con los carros enemigos. (Sánchez Sanz, 2013: 200-201)

Las armas que portaban estos soldados eran largas lanzas, pero más pequeñas que las de la infantería pesada, esta sería el arma principal, pues, también portaban espadas en el caso de que el carro fuera derribado. Pero no se descarta el empleo de arqueros en los carros como se muestra en algunas representaciones. (Sánchez Sanz, 2013)

A pesar de que contamos con pocas fuentes, sí que sabemos que el carro de guerra fue un elemento importante para la cultura micénica, que no dejó de ser empleado a lo largo de toda su historia y cuyo desarrollo ha quedado plasmado gracias a la verificación de, al menos, cinco modelos de carros micénicos cuya estructura fue variando a lo largo del tiempo para adaptarse a las necesidades. (Sánchez Sanz, 2013)

En cuanto a la posición de estos en el campo de batalla, podremos presuponer que, los carros pesados del periodo temprano, organizados en una o más unidades pudieron desplegarse de tres formas: enfrente de la infantería pesada, esta primera disposición permitiría a los carros cargar contra los carros enemigos o contra la infantería pesada, aunque no parece que fuera posible, porque tendrían que cargar de frente contra los lanceros o contra unos carros bien organizados. En segundo lugar, podrían situarse detrás de la línea principal de batalla, donde parece ser que fueron más eficaces pues podrían utilizarse para asestar el golpe de gracia después de la infantería pesada y las tropas ligeras hubieran conseguido romper las líneas enemigas. Y, por último, a través de los flancos, donde tendrían la posibilidad de derrotar a los flancos enemigos y desbordar las alas de su propia línea de batalla, es posible que sea la opción más probable dado que fue utilizada por los hititas en Qadesh. (Sánchez Sanz, 2013)

5.1.4. Caballería.

Desafortunadamente, lo que compete a la caballería en el ejército micénico contamos con poca información, tanto arqueológica como documental. Ya que solo disponemos de los datos que nos aportan los escasos fragmentos cerámicos fechados en el último periodo de la cultura micénica.

En uno de estos frescos encontramos en Micenas se nos muestra a un soldado a caballo vestido con una túnica y portando armadura que le cubría solo la parte superior del cuerpo. A veces estos soldados aparecen representados portando grebas, cascos y corazas ligeras. (Sánchez Sanz, 2013)

Muy probable es que, las figuras que se representan en las pinturas estén personificando a una clase social, que, aunque no fuera lo suficientemente rica como para permitirse un carro de guerra, sí que podía permitirse un caballo como medio de transporte y lucha. (Sánchez Sanz, 2013)

Posiblemente, los soldados a caballo experimentaron un desarrollo como consecuencia de los cambios sociales, económicos y políticos a partir del HR IIIB. Estos cambios, como hemos visto,

desembocaron en la reestructuración del ejército, de forma que los recursos necesarios para su formación y mantenimiento se habrían reducido hasta tener que desarrollar nuevos vehículos como los «carros de raíles», más ligeros y por tanto menos costosos, así como el desarrollo de la caballería también por su coste inferior. (Sánchez Sanz, 2013)

5.1.5. Marina.

Nuevamente, de esta tipología no contamos con tantos datos como las anteriores, aunque podemos suponer que los micénicos contaron con numerosas y poderosas flotas no solo comerciales sino también militares.

Uno de los restos que nos indica cómo fueron las flotas micénicas es el famoso fresco de la flota de Akrotiri, ello es contrarrestado porque las naves que aparecen en este fresco son similares a las obtenidas en un anillo de oro hallado en Tirinto y fechado aproximadamente en el 1500 a.C. (Sánchez Sanz, 2013)

El modelo de barco de mayor envergadura empleado por los micénicos era muy similar al de los minoicos, aproximadamente albergaría una tripulación de entre 42-46 remeros, además de la tripulación, los oficiales y los guerreros asignados. Parece que el capitán del navío contaba con una cabina situada en la parte posterior de la embarcación. (Sánchez Sanz, 2013)

En dos fragmentos de una cratera recuperada en Enkomi (Chipre) y fechada en el 1350 a.C, aparecen escenas navales donde aparecen embarcaciones micénicas, en concreto dos barcos con dos tipos de tribulación, por un lado, estarían los soldados de mayor tamaño y situados de pie en la cubierta, vestidos con túnicas y portando cascos y espadas; por otro lado, tendríamos los remeros, que aparecen con menor tamaño, desnudos y debajo de la cubierta. (Sánchez Sanz, 2013)

Las naves aqueas se caracterizaron porque su diseño tenía un casco alargado y delgado, una proa vertical decorada con símbolos minoicos, un espolón y plataformas ubicadas en la zona de la popa. Posiblemente, fueron empleadas velas de gran tamaño, aunque la existencia de remeros implicó que solo se usarían las velas con el viento a favor. También sabemos que empujaban un gran timón colocado en la popa de la nave. (Sánchez Sanz, 2013)

Contamos con la representación de un buque de guerra micénico en el sarcófago del tholos de Tragana, cerca de Pilo, y fechado en el HR IIIc. Estaríamos ante un barco alargado y delgado, de borda baja (por lo que podrían haber sido fácilmente varados en cualquier playa, lo que facilitaba su ataque) y equipado con un espolón. Aparece con un alto mástil central y lo que parecería una vela cuadrada. Sabemos que se utilizaban anclas de piedra que podían llegar a pesar unos 220 kg, a veces equipadas con dos estacas de madera para evitar que fuera arrastrada por el lecho marino y decoradas

con figuras de pulpos (ya que este octópodo es muy característico en el arte de las culturas mediterráneas) (Sánchez Sanz, 2013)

5.2. Poliorcética.

A continuación, vamos a explicar una serie de características generales de la poliorcética, pues me parece pertinente explicarlas dado su importancia no solo en la cultura micénica, sino en las posteriores culturas a esta.

Desde el siglo IX a. C., el ataque a las defensas urbanas se convirtió en una práctica militar muy habitual dentro del territorio de Oriente Próximo. Esta circunstancia se vio influenciada por la proliferación de las ciudades y la importancia que estas tenían respecto a su estrategia como organizadoras y vertebradoras del espacio territorial.

Sí un imperio quería extender sus dominios más allá de su territorio estaba obligado a atacar los muros de las ciudades vecinas. Esto se debe a que no podía ocupar el espacio rural, ya que dejaban a sus espaldas los grandes núcleos sin conquistar que suponían las ciudades, pues estas podían sorprenderles con un ataque de imprevisto. Fue esta necesidad de tomar las grandes ciudades, la que condujo al surgimiento de la poliorcética como ciencia. (Sáez Abad, 2003) En un principio, era muy pocos los jefes militares que optaban por las batallas campales para resolver un conflicto, pues ello podía suponer la pérdida de un gran número de soldados, que serían más útiles para el desarrollo de las campañas de larga duración. Además, debemos de tener en cuenta que estos enfrentamientos no siempre conducían a resultados definitivos, siendo obligado el vencedor a conquistar las principales plazas fortificadas para ganar la guerra. De ahí que, los comandantes al mando fueran muy reacios a arriesgar un elevado número de soldados en un solo choque. (Sáez Abad, 2003)

Es evidente que las ciudades fueran las protagonistas en esta actividad bélica, siendo el principal elemento a tomar en los enfrentamientos armados. Era muy poco probable que un enemigo que decidía lanzar una campaña pudiera evitar los recintos amurallados, pues corría el riesgo de ser hostigado por los defensores y de que fueran cortadas sus líneas de abastecimiento, algo que resultaba clave para el desarrollo de cualquier operación militar a gran escala en territorio enemigo. (Sáez Abad, 2003) “Al carácter notable de las fortalezas contribuía su excelente ubicación, normalmente en lugares estratégicos, de tal forma que controlaban los ríos y las vías de comunicación, tan necesarios para los movimientos en tierra hostil.” (Sáez Abad, 2003: 20)

“Era, precisamente, esta articulación del territorio y del espacio rural circundante la que conducía a que, cuando un ejército enemigo penetraba en el territorio controlado por una ciudad, la población rural buscara refugio en el interior de los recintos amurallados”. (Sáez Abad, 2003: 20) “En su huida

abandonaban sus posesiones, llevándose todos sus objetos de valor, así como la comida de que disponían y sus armas.” (Sáez Abad, 2003: 20)

Las estrategias por las que acababa con una ciudad eran básicamente dos: rendirla por hambre o asaltarla y capturarla por la fuerza. La primera suponía un menor coste humano. “Lo que tenía que hacer el atacante era protegerse de las salidas de los sitiados y de las operaciones de auxilio desde el exterior, evitando en todo momento que pudieran entrar dentro de la ciudad tropas de refresco y víveres.” (Sáez Abad, 2003: 22) Pero la segunda estrategia era mucho más costosa y lenta, pues obligaba a mantener ante los muros enemigos a un gran ejército durante varios periodos de tiempo, que podían llegar a ser incluso de varios años.(Sáez Abad, 2003)

Para realizar el proceso del asedio, el atacante debía disponer de un ejército de gran envergadura, que le permitiera controlar el campo que rodeaba la ciudad. Además, sus tropas debían estar preparadas para rechazar la posible llegada de contingentes de auxilio desde el territorio circundante y llevar a cabo, al mismo tiempo, el asalto de las defensas. Pero, debemos de destacar que el mantenimiento de dichas tropas requería grandes cantidades de dinero y alimentos, que podían obligar a retirarse del asedio si se prolongaba demasiado. (Sáez Abad, 2003)

“De ahí que, se intentara por todos los medios reducir la duración de los asedios. Ahí es donde entraban en juego las máquinas, que contribuían a reducir el tiempo de las operaciones, y con él su coste” (Sáez Abad, 2003: 22). Pero debemos de señalar que en lo que concierne a la cultura micénica en relación con la maquinaria de los asedios, es bastante pobre.

Partiendo del hecho de que el ariete es la primera máquina de asedio, algunos autores apuntan a que su invención fue de la mano de los hurritas. La primera representación que tenemos de estas armas es en los relieves del Palacio de Asurbanipal de Nimrud, datado aproximadamente en la primera mitad del S.IX a.C. Al hilo de todo esto, muchos investigadores consideran que el famoso caballo de madera que se uso para el asalto de la ciudad de Troya por los micénicos, en realidad se trataba de un ariete. (Sáez Abad, 2005) Por lo que podemos presuponer que el famoso caballo de Troya pudo ser una de las máquinas de asalto primitivas, tanto en los restos arqueológicos como en los textos no se especifica este tipo de maquinaria de asalto, además debemos de tener en cuenta que la poliorcética durante la cultura micénica no estuvo tan avanzada como por ejemplo en la griega o romana, pero está claro que se tenía un primitivo manejo del arte del asedio.

Aproximadamente hacia el año 1600 a.C, comenzaron a desarrollarse los ejércitos micénicos, en estos primeros momentos estarían muy influenciados por la aun cultura hegemónica minoica. Desde el inicio los micénicos conocían y valoraban las habilidades de la guerra de sitio y los grupos de combate

con unidades especializadas de espadas, lanceros y arqueros. Lo cual podemos contrarrestar con el Rhyton del asedio. (Sánchez Sanz, 2013)

La monumentalidad de los recintos micénicos nos indica que estos fueron diseñados para dificultar un posible asedio, a través de grandes murallas, sofisticados sistemas de entrada, construcción de pozos interiores; aunque de todo esto no contamos con evidencias arqueológicas o pictóricas que lo avalen. (Sánchez Sanz, 2013)

Después de la eliminación de Cnosos en el periodo HR IIB (1350-1200) la civilización micénica se convirtió en dominadora de todo el Mediterráneo oriental. En estos momentos nos encontramos con las grandes ciudades amuralladas en Grecia, con enormes construcciones ciclópeas, demostraron un considerable conocimiento de la planificación arquitectónica. En Micenas en la cercana Tirinto, en especial, la dimensión militar se manifiesta en el modo en que las puertas están dispuestas en ángulo con los muros principales, de manera que los flancos de los potenciales enemigos quedaran expuestos al ataque de los defensores. Ambos yacimientos incorporan también en su plano acceso a las fuentes cercanas, para disponer de agua en momentos de asedio, y poternas para que los defensores huyan o tiendan emboscadas a los atacantes. (De Souza, 2008)

A pesar de la aparición de estas fortificaciones en los palacios micénicos, su amurallamiento empezó cuando la civilización micénica había adquirido gran desarrollo, así pues, las fortificaciones empezaron a partir del HR IIB- HRIII, como fueron el caso de Micenas, Tirinto y Gla; aunque otros no llegaron a dotarse de murallas como es el caso de Pilo y Yolco.

Estas murallas eran de gran tamaño, tal es así que se les ha denominado ciclópeas debido a que los propios griegos posteriores, debido al desconocimiento de sus antepasados, pensaron que estas habían sido construidas por los Cíclopes. Se trata de enormes piedras colocadas unas sobre otras y los huecos que quedaban entre unas y otras eran rellenados con piedras de menos tamaño. (Sánchez Sanz, 2013)

5.3. Influencia de los pueblos del mar.

Muchas son las teorías que explican el fin de la civilización micénica, pero no podemos olvidar que el gran desplazamiento y movilización de la población llamada por los egipcios “Pueblos del Mar y de la Tierra” influyó considerablemente.

Estos denominados pueblos se establecieron en Palestina y llegaron a ser conocidos por los autores de la Biblia como los filisteos. La cultura filistea influyó en el componente egeo, dando a entender que los Pueblos del Mar pueden haber incluido a minoicos y micénicos desplazados. (De Souza, 2008)

Esta amenaza que generaban los Pueblos del Mar provocó evidentes cambios en el armamento y las tácticas. El Vaso del Guerrero de Micenas nos proporciona una fuente arqueológica de este periodo, en él podemos ver una procesión de guerreros llevando cascos con cuernos, armadura de coraza y grebas, y portando escudos redondos. Este es un equipo similar a la posterior panoplia hoplítica, lo que indica la necesidad de equipar y desplegar nutridos grupos de soldados en batalla más que solo guerreros de elite, típicos de épocas anteriores. (De Souza, 2008)

Podemos observar que la armadura de estos guerreros ha cambiado respecto a la de sus antepasados de las tumbas fosa. Sus armaduras son más ligeras y los escudos son más pequeños. Su representación en procesión también nos indica que luchaban como una unidad, lo que nos indica el tipo de lucha en grupo más que de duelo aristocrático. (De Souza, 2008)

Todo ello también podemos respaldarlo con un fresco encontrado en la sala 64 del Palacio de Pilos, representa a guerreros micénicos portando cascos que luchan contra grupos de soldados vestidos con pieles, en una melé de combates individuales, más que duelos formales o formaciones de guerreros. Esta representación del enemigo nos muestra la lucha contra la barbarie. (De Souza, 2008)

5.3.1. Colapso de las civilizaciones del Egeo.

El declive de la cultura micénica a la par que la del resto del Egeo en general es complicado, sigue sin estar claro y es objeto de un amplio debate. Implica múltiples factores (por ejemplo, sequías, hambrunas, terremotos, guerras, colapso del sistema de palacios), varía en naturaleza e intensidad entre políticas y regiones, y varía de un desarrollo gradual a uno más rápido. (D. Mumford, 2018)

Ataques anteriores y destrucciones sísmicas aparecen en algunos centros del palacio micénico hacia el final del Heládico Tardío IIIB1 (1300-1250 a.C.), incluyendo Micenas, Tirinto y Tebas, mientras que el resto del siglo XIII a.C. (LH IIIB2: 1250-1190 a.C.) se caracteriza por una creciente inestabilidad y decadencia. Las ciudadelas de los palacios micénicos y los asentamientos egeos experimentan diversos problemas, como una aparente sobreexplotación de las tierras agrícolas, los suelos y otros recursos, desastres naturales como terremotos, inundaciones, sequías o enfermedades, lo que atrajo una disminución de la población. A todo ello debemos sumarle los flujos potenciales de población (migrantes extranjeros), el empobrecimiento y abandono gradual (Grotta en Naxos), el fortalecimiento y expansión de las fortificaciones como Micenas; Tirinto, Atenas; un evidente aumento de los sistemas de vigilancia costera como por ejemplo en Pilos. (D. Mumford, 2018)

A pesar de estos desarrollos a largo plazo, muchos palacio-ciudades micénicas, incluyendo las tablillas en lineal B indican un "desastre final" con poca o ninguna advertencia al final de la LH IIIB2, hacia

1200/1190 a.C., lo que interrumpió una sociedad, una administración, una economía y un estilo de vida que funcionaban de otra manera. (D. Mumford, 2018)

Los culpables potenciales varían ampliamente: los indígenas, levantamientos, vecinos en guerra y asaltantes externos (pueblos de mar). Sin embargo, aunque los sitios y las circunstancias individuales encajan en algunos de estos escenarios, parece que múltiples y variados factores contribuyeron al colapso gradual y definitivo de las sociedades micénicas y egeas. (D. Mumford, 2018)

6. Conclusiones.

Los micénicos sentaron los precedentes de la acción bélica, además de una cierta complejidad en la organización de su ejército, lo cual hemos podido observar a lo largo de todo el trabajo. Debemos de tener en cuenta que esta civilización se encuentra en los albores de la Historia y que ya desde estos momentos se aprecia la complejidad de las culturas y de las organizaciones de los pueblos. A pesar de poseer escasas fuentes materiales o escritas, hemos podido trazar una imagen de los que fueron esos ejércitos y su envergadura. Aunque mucho de lo expuesto procede de cuestiones a debatir o de suposiciones – lo cual he intentado que apareciera lo más mínimo- nos permiten acercarnos a esta preciosa cultura que se desarrolló en el Egeo y que sin duda fue una de las más potentes de su momento.

Intentando dejar atrás la idea que se ha tenido de esta civilización como los piratas del Egeo o los culpables de la destrucción de Troya, la cultura micénica va mucho más allá y aunque hay muchos más aspectos para comentar de estos pueblos, lo que aquí nos concierne es el ejército. Aunque ya avisamos al principio del trabajo, la información que he transmitido en el mismo no trata solo de la ciudad de Micenas, he intentado transmitir una visión general de la evolución de los ejércitos micénicos en todas las partes del territorio griego que poseían este tipo de cultura. Está claro que hubo ciudades como Pilos, Tirinto o Micenas que son más notables que las demás y por consiguiente su ejército también fue más complejo a la par que extenso. Pero a grandes rasgos lo que he querido transmitir con el trabajo es la complejidad militar que se observa ya desde tiempos muy remotos, dando pequeñas pinceladas -para no salirnos del tema principal- de la mezcla de elementos de otras culturas que confluyen en la micénica, como son los carros de guerra, la propia evolución por la que pasa el ejército pues la introducción de los Dorios en el terreno supuso la introducción del hierro, material mucho más duro que el bronce. Todo ello nos muestra toda esa mezcla cultural entre Europa y Asia, sin olvidarnos de Egipto, que si valoramos la influencia que tuvo en el ejército micénico, no podemos descartar que esta no se diera en otros aspectos de la sociedad.

A lo que me gustaría llegar, es que todos nosotros somos una mezcla de culturas, razas, religiones, que estamos entrelazadas unos con otros y que el espectro del racismo es una cuestión ilógica.

7. Glosario de términos.

- **Arriaz:** Del árabe arrias. Botón o viola que se ponía entre el hierro del puñal o cuchillo y el mango, para que no se corriese la mano y se lastimase con el corte. (Almirante, 1869: 72)
- **Coselete simple:** Armadura del cuerpo que se compone de golá, peto, espaldar, escarcela, brazaletes y celada. (Dicc. acad. 5). Martínez del Rovenó (Glos. del cat. de la R.Arm.) añade: «Esto es inexacto. Coselete sale de la palabra *koseletá* de la ínfima grecidad, definiéndola Ducange: «*Thoraculus corpori adstrictus*». Ercilla en su *Araucana* (Canto 1.º, oct. 21) dice: «Tienen fuertes y dobles coseletes «Arma común a todos los soldados. «En este pasaje se habla solamente de la coraza, pues debe saberse que los coseletes se hacían también de cueros dobles o duplicados. En tiempo en que la armadura era un traje de guerra complicado y en que cada una de sus partes tenía un nombre, de los cuales ignoramos algunos, se llamaba coselete la parte principal o la coraza, el *Thoraculus corpori adstrictus*, la cual cubría el pecho y la espalda. Constituya, como dice un escritor, la verdadera arma defensiva de la caballería o gente de armas» (Almirante, 1869: 302-303)
- **Costillas:** Las dos astillas de madera que las vanas de cuero de se ponen en las armas blancas para que no se doblen cuando está fuera la Ioa. (Almirante, 1869:304)
- **Escamas de bronce:** Del latín *squamae*. Las pequeñas placas de metal, que las imitan, en las carrilleras del casco o chacó, en las palas de las carreteras, etc. desde la más remota antigüedad se ocurrió imitar las escamas del pescado para constituir una vestidura defensiva. conchas, huesos, pequeñas láminas de madera o metal solapadas y sujetas a un cuero, formaron la defensa de los primeros catafractos. (Almirante, 1869:414)
- **Espigas:** Antiguamente la espoleta de las bombas (dicc. acad.1 y 5). —parte de la espada. (Almirante, 1869:428)
- **Gran gorjal:** De gorja, antiguamente garganta, según Covarrubias. pieza de la antigua armadura que defendía el cuello e iba en contacto inmediato con él. —según Martínez del Romero (glos. del cat. de la r. armería) dicha pieza era la primera que se vestía: encima iba la conaza, y los guardabrazos se enlazaban después a ella por medio de una correa con hebilla. (Almirante, 1869:561)

- **Grebas metálicas:** En general la pieza de la antigua armadura que cubría la pierna. Pero Martínez del Rovenó (glos. del cat. de la r. arm.) entra en más distinción, y llama greba a la que cubre toda la pierna, excepto un cierto espacio por la parte interior; espinillera, canillera, canilleta y esquinela, cuando sólo cubre la espinilla, y grebon cuando encierra completamente la pierna. La greba no pasaba a veces del tobillo; pero otras, continuaba hasta cubrir el talón y en ella se fijaba el espolín. (Almirante, 1869:565)

- **Poternas:** Del francés *poterne*, o del bajo latín *poterna*. Puerta pequeña, falsa o escondida, que antiguamente se abría detrás del orejón, o en la cortina, cerca del ángulo del flanco para bajar al foso. (Almirante, 1869:920)

8. Bibliografía.

- Almirante, J. (1869). *Diccionario militar: Etimológico, histórico, tecnológico, con dos vocabularios francés y alemán*. Madrid: Imprenta y litografía del Depósito de la guerra.
- Chadwick, J. (1977). *El mundo micénico*. Alianza Editorial, S.A.
- D. Mumford, G. (2018). The Late Bronze Age Collapse and the Sea Peoples' Migrations. En Greer, J.S., Hilber, J.W., & Walton, J.H, *Behind the Scenes of the Old Testament: Historical, Cultural, and Social Contexts of Ancient Israel* (pp. 260-271). Michigan: Baker Publishing Group.
- De Souza, P. (2008). *La guerra en el mundo antiguo*. London: Akal.
- French, E. (2005). *Micenas. Capital de Agamenón*. Navas de Tolosa, Barcelona: Ediciones Bellaterra S.L.
- García Iglesias, L. (2000). *Los orígenes del pueblo griego*. Madrid: Síntesis.
- Hidalgo de la Vega, M. J., Sayas Abengochea, J. J., & Roldán Hervás, J. M. (1998). *Historia de la Grecia Antigua*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Moreu, C., y Moreu Aboal, C. J. *La Guerra de Troya: Más allá de la leyenda*. Madrid: Obreron. Grupo Anaya, S.A, 2005.
- Sáez Abad, R. (2003). La Poliorcética: El éxito asegurado en las operaciones de asedio. *Espacio Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua*, (16), 19-40.
- Sáez Abad, R. (2005). El ariete: La más antigua de las máquinas de asedio. *Akros: Revista de Patrimonio*, (4), 27-32.
- Sánchez Sanz, A. (2013). Los ejércitos micénicos. *Revista de historia militar*, (113), 177-212.